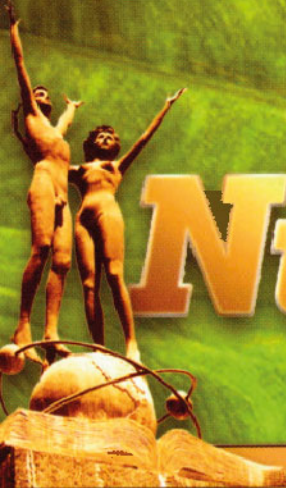
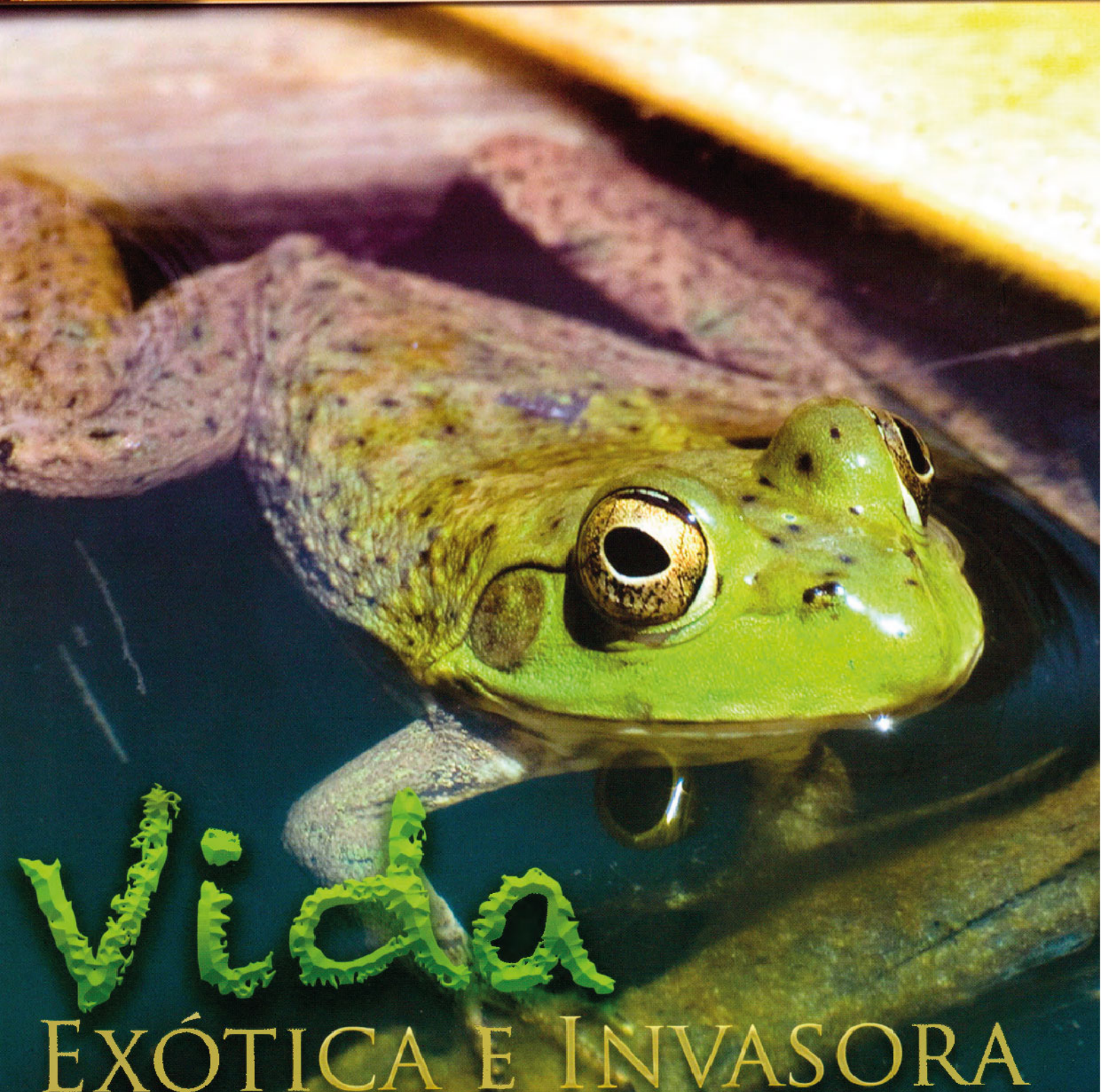


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
"EDUCO EN LA VERDAD Y EN EL HONOR"



Extensión Nuevos Tiempos

AÑO 4 No. 25 SEGUNDA ÉPOCA MAYO-JUNIO 2011 • REVISTA UNIVERSITARIA DE DIVULGACIÓN DEL CONOCIMIENTO



Vivora

EXÓTICA E INVASORA

quién es, qué hace

UAG

INVESTIGADORES UNIVERSITARIOS



Dunet
Pi Hernández



Es una artista. De su cuerpo y de los movimientos hace un solo elemento que se funde con el aire; sin embargo, posee raíces profundas arraigadas al arte que se remontan a la influencia de admirar en los escenarios a sus padres, también artistas. Su trayectoria se remonta a sus apenas 3 años de edad y desde entonces su vida ha sido una *grand pirouette*.

“Mi nombre es Dunet Pi Hernández, soy bailarina de ballet, cubana, nacionalizada mexicana y desde hace 12 años soy maestra, coreógrafa y

ensayadora de nuevas generaciones de bailarines en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro”, se presenta.

Nació en La Habana, Cuba, en octubre de 1980. Por la profesión y trabajo artístico de sus padres y maestros, destacados bailarines del Ballet Nacional de Cuba, creció entre teatros y camerinos, embelesada con la destreza de los bailarines para ejecutar con gracia y limpieza los movimientos más exigentes del ballet clásico. Además de sus padres Dubia Hernández y Fernando Jhones, en-



tre los grandes de este arte admira desde niña a su connacional *primera bailarina assoluta*, Alicia Alonso.

Desde que vio el ballet por primera vez supo que quería ser bailarina, sostiene segura de su memoria, “es un arte de las más completas, tiene música, actuación, danza, además de ser muy estético y sublime, es perfeccionista porque requiere de limpieza técnica, mucha disciplina y entrega”.

“Me sorprendía la técnica, la suavidad, ligereza y fluidez de los movimientos, quería girar, saltar y parecer que estaba flotando en el aire sin ningún esfuerzo. Es una disciplina que parece fácil porque la intención es que no se muestre esfuerzo como pasa en la gimnasia, pero es muy complicada y exigente”, expone algunos detalles del ballet.

Los personajes de las obras más representativas del ballet la cautivaron y la hacían soñar con

algún día, en un escenario, tener el merito de usar las zapatillas en punta, las cuales usan las bailarinas más experimentadas después de los primeros dos o tres años de enseñanza.

Dunet comparte que desde pequeña vio este arte que la encantó y su pasión la llevó a subir y bajar en las barras, a ir una y otra vez de la primera a la quinta posición de ballet, ejecutar incansablemente los 32 *fouettes* en los salones con duela y paredes tapizadas de espejos, hasta lograr una técnica más consolidada que le ha permitido realizar todos los roles importantes del repertorio clásico y contemporáneo del ballet.

“Inicié a los 2 años y a los 3 tuve mi primera presentación en el Teatro García Lorca de la Habana. Mis papás me decían *estudia otra cosa porque esto es muy sacrificado*, pero estaba segura que quería ser bailarina de ballet y entonces me apoyaron para entrar a la escuela Provincial de Ballet *Alejo Carpentier*, en la Habana, cuando tenía 9 años”, cuenta Dunet.



Una trayectoria que no termina

Después de tantos viajes y giras de trabajo de sus padres, un año más tarde vino a vivir a México con ellos, y cuando tenía 12 años se establecieron en Querétaro. La Facultad de Bellas Artes, en donde sus padres se desempeñaron como profesores, la ha visto crecer pues gran parte de su adolescencia la vivió entre sus salones y pasillos, y a sus 18 años de edad se integró como maestra a la comunidad universitaria.

Además de múltiples clases y cursos con destacados coreógrafos y maestros de ballet en México y en el Ballet Nacional de Cuba, y de bastos reconocimientos por su trabajo técnico e interpretativo, Dunet realizó sus estudios profesionales de Licenciatura en Docencia del Arte Escénico en esta unidad académica, donde posteriormente también se graduó de la Maestría en Arte Moderno y Contemporáneo.

Durante toda su trayectoria artística ha montado 18 coreografías en diferentes foros, ha in-

terpretado a 44 personajes, 21 de ellos en roles protagónicos, entre los que destaca "Giselle"; interpretación que en noviembre de 2003 le mereció el ascenso a la categoría de Primera Bailarina, luego de la función que ofreció en su décimo aniversario la compañía de la UAQ de Ballet Clásico de Querétaro "Fernando Jhones".

Ser hija de dos bailarines con prestigio a nivel internacional fue una fortuna y un reto a superar, pues así como ha aprendido tanto de ellos también ha tenido que lidiar con prejuicios sobre su trabajo; sin embargo, airoso asegura que ha demostrado su propio talento a base de trabajo hasta ganarse su propio lugar en el arte del ballet.

De los "sacrificios" que conlleva el ballet cree que cuando el trabajo es satisfactorio y se realiza con pasión, estos no son más que esfuerzos que conducen a lograr los objetivos más lejanos:

"La vocación es indispensable para cualquier actividad en la que dedicas tu vida y el ballet es muy exigente, muy sacrificado porque el entrena-

miento diario es fundamental y la clase de ballet es sagrada, no puedes faltar a menos que sea por cuestiones que realmente lo ameriten. Pero me siento afortunada porque a diferencia de otras bailarinas, además de bailar, he hecho una carrera profesional en una institución tan noble como la UAQ”.

Del baile a la enseñanza

Además de bailarina y ser profesora en las licenciaturas en Artes Escénicas y Docencia del Arte Escénico, también dedica su tiempo a la enseñanza de ballet a las nuevas generaciones que ingresan a la compañía.

A los 10 años, después de un propedéutico y entrevistas para determinar si en realidad las aspirantes están comprometidas con el ballet y ejercer la disciplina como algo más que un hobby, ingresan a la carrera que dura 8 años. Dunet cumple esta labor con la convicción de lograr que el ballet sea valorado, que la compañía crezca y que sus alumnos sean cada vez mejores bailarines.

“El ballet en sí mismo es antinatural porque todas las posturas son hacia afuera, por eso es indispensable tener las facultades físicas y el carácter para ejecutarlo de la mejor manera sin lastimarte y sin que haya tanto dolor; por lo que el trabajo que hacemos con las nuevas generaciones es muy cuidadoso para que tengan una infancia lo más tranquila y normal que sea posible”, explica su labor.

En cuanto a las facultades físicas como la fuerza y flexibilidad, señala que éstas pueden desarrollarse en el transcurso de los entrenamientos; además de esto, se requiere de una apariencia esbelta, cuestión que considera delicada y a la que dedica especial atención en un contexto internacional en el que han aumentado las problemáticas alimenticias como la bulimia, anorexia y obesidad.

“En mi caso nunca he tenido ninguno de estos problemas porque me he mantenido con hábitos saludables, sin excesos. En Cuba este aspecto del peso es muy fuerte pero aquí nosotros tratamos de hallar un equilibrio entre la alimentación y el trabajo, porque además ésta es una arte de apreciación y también se presentan problemas de rivalidad, complejos etc., por eso procuramos un ambiente de cordialidad en el que no haya conflictos”.

Su labor de enseñanza también es muy gratificante, asegura la artista. En este sentido, expresa su satisfacción y orgullo “cuando los alumnos llegan a las clases sin conocimiento de nada y luego de grandes esfuerzos bailan dignamente en el escenario”.

El último baile

“El aplauso del público es lo más gratificante que tiene un bailarín, disfruto la adrenalina que implica estar en un escenario, sumergirme en los personajes que me toca interpretar es una gran motivación para mejorar mi actuación y mi técnica de ballet”, dice en su acento claramente caribeño.

Generalmente los bailarines de ballet concluyen sus carreras siendo muy jóvenes, pero por el momento Dunet no piensa retirarse pues aún cuando llegue el momento seguirá en los escenarios, de otra forma, a través de los bailarines que desea seguir formando.

“El ballet tiene muchas ramas para que uno continúe desarrollándose y cuando se tiene la disciplina y el entrenamiento diario se puede seguir bailando. Hay casos como el de Alicia Alonso que con 72 años volvió a interpretar Giselle, protagonista que se considera la cumbre de cualquier bailarina. Tal vez yo siga en el escenario hasta los 40 o 43 años. Lo seguro es que bailaré hasta que mi cuerpo me lo permita”, concluye con una sonrisa, todavía sin presentir la llegada de ese momento.